

¿ES AHÍ FERNANDEZ DE LA MORA?

—¿Es ahí don Gonzalo Fernández de la Mora? ¿Que no está en casa, que ha salido a ver el crepúsculo? Que tenga cuidado, no sea que se tope con una ideología asilvestrada y le coma por un pie. Bueno, llamaré más tarde, ah, que ya llega, que se está quitando la bufanda, bueno, que se ponga.

Buenas tardes, don Gonzalo, no nada, le llamábamos aquí de Madrid, somos unas ideologías en crepúsculo, cómo, que no se oye bien, sí, unas ideologías crepusculares, pues ya ve, queríamos que escribiera usted algo sobre nosotras, sí, como aquel libro tan bonito que le salió una vez, ya, ya sabemos que está usted fuera de Madrid, pasan-

do las Navidades, supongo, cómo, ¿que se ha ido usted a inaugurar un pantano? Pero vuelva usted en sí, don Gonzalo, que usted ya no es ministro. Cómo ¿que es usted ministro permanente, como don Julio Rodríguez? Bueno, pero don Julio ya no inaugura nada, es ministro permanente y vitalicio, pero en su casa, sin molestar, bueno, un poco sí que molesta con sus artículos del «ABC», pero también deleita. Lo suyo de los pantanos nos parece más grave, don Gonzalo. Cómo ¿que no para usted de primeras piedras y tramos de autopista? Serán primeras piedras de hígado. O de mechero, don Gonzalo, que usted ya no está en eso. No se meta usted en trasvases, don Gonzalo, que los aragoneses son muy suyos y en seguida le sacan unas joticas, que a usted ya le cesaron, palabra, no sea usted como ese japonés que sigue en la trinchera creyendo que la guerra mundial no ha terminado. Lo

suyo son los crepúsculos, don Gonzalo, qué bello libro, señor Fernández, qué fina prosa, ya no se escribe así, amigo de la Mora. Desde Vázquez de Mella que no se escribe así. Vázquez de Mella, digo, sí, el de la Plaza, que por cierto no hay quien aparque allí.

O sea, que se va usted de crepúsculos, don Gonzalo, como en los buenos tiempos. Pues ya ve usted que las ideologías vuelven, a pesar de su libro, sí, ahora las llaman asociaciones, pero es lo mismo. ¿Por qué no escribe usted «El crepúsculo de las asociaciones»? Sería el golpe de gracia, don Gonzalo. Las pobres necesitan poco para desfallecer. Bueno, don Gonzalo, pues eso era todo, avisarle de que las asociaciones pueden convertirse en ideologías, por si no había caído. Y cuidado con los crepúsculos, que ahora ya refresca mucho a esa hora. Lieve usted bufanda, don Gonzalo. ■ MARCEL.

Teléfono de góndola

